



INFORMA

UN ESPACIO DE LIBERTAD

AGOSTO

1987



- EL CONGRESO DE LAS ESCRITORAS
- LUNES EXPERIMENTALES EN LA COMEDIA
- LA COMUNION DE LAS MANOS, nuevo video de ICTUS

TEXTOS DE:
DIAMELA ELTIT
JORGE EDWARDS y
ARTHUR MILLER



ESTRENO

LUNES EXPERIMENTALES EN EL TEATRO LA COMEDIA

El 24 de agosto se inician los "lunes experimentales" que el Teatro ICTUS ha programado en su sala La Comedia. En esta oportunidad y durante una temporada se presentará el "Grupo Aparte", integrado por jóvenes actores recién egresados de la Academia de Teatro de Gustavo Meza. La obra que este grupo pondrá en escena es también una novedad. Se trata de AUS, pieza de Anamaría Matas, integrante también del juvenil elenco.

AUS, preposición alemana que significa, entre sus muchas acepciones, **de, desde** (de Chile, desde Alemania) es una obra sobre el amor a la patria perdida, sobre el dolor que origina ese distancia inabarcable, sobre esa sed de vertientes lejanas que es el exilio. Su autora vivió esta experiencia siendo niña. Habitó, como ave de paso, en Cottbus, Zwickau y Rostock, ciudades de la República Democrática Alemana. Allí no sólo aprendió a querer desde lejos sino también a expresar ese amor mediante el acto mágico de la representación teatral. De regreso a Chile se incorporó a la Academia de Gustavo Meza y el año pasado, a insinuación de Claudio di Girólamo, escribió AUS, que según ella, no es su primera obra.



Tampoco es la primera vez que los jóvenes actores del Grupo Aparte suben al escenario de La Comedia. En 1985 hicieron con ICTUS su curso de actuación y dirigidos por Delfina Guzmán, Nissim Sharim y Claudio di Girólamo montaron **Ser un romántico viajero**, creación colectiva que se representó durante meses en la sala La Comedia en funciones de mediodía.

Anamaría Matas nos cuenta

que AUS está dividida en dos partes: la primera transcurre en un club infantil, donde los niños juegan a recordar como era Chile y la segunda se refiere a dos enfermos mentales que viven en un sanatorio.

Los integrantes del Grupo Aparte son Claudia Celedón, Anamaría Matas, María José Parada, Francisca Barrios, Fernando Larraín y Alvaro Rudolphy.

JOSE DONOSO

GALARDONADO



CON
PREMIO

ALFONSO X

A fines de julio José Donoso recibió la condecoración de la Orden Alfonso X El Sabio, una de las más importantes que otorga la corona española. Un viernes por la tarde recibió un telegrama que decía "Su Majestad, el Rey don Juan Carlos, se ha dignado concederte la encomienda de la Orden Alfonso X El Sabio. Recibe junto con Pilar nuestra más afectuosa felicitación. Un gran abrazo. Mario Vidal Tornes, encargado de negocios de España".

ICTUS se suma con alegría a esta felicitación. El reconocimiento a la larga y notable labor creadora de José Donoso es de algún modo también un estímulo para todos los escritores y artistas de Chile. Porque al fin y al cabo de nuevo se repite un hecho que se va constituyendo en tradición, en pésima costumbre: el desinterés y la ceguera de las autoridades políticas y culturales de nuestro país frente a la obra de nuestros escritores. Basta recordar que Gabriela Mistral recibió el Premio Nacional de Literatura después de haber recibido el Premio Nobel, que Neruda debió atravesar la Cordillera a lomo de mula, huyendo de su país porque lo perseguían y que Fernando Alegría, Aril el Dorfman, Volodia Teitelboim, Armando Uribe y tantos otros continuaban sufriendo el exilio.

Nos alegramos por esta condecoración y recordamos al compañero de búsquedas que durante meses, sentado junto a nosotros en una butaca de La Comedia, apasionado e imaginativo iba tejiendo las "veladuras" que hicieron nacer unos "Sueños de Mala Muerte"

VIDEO



LA COMUNION DE LAS MANOS

"LA COMUNION DE LAS MANOS" (35 minutos)

Dirección : Augusto Góngora
Producción : José Manuel Sahli
Guión : Rodrigo Atria / Augusto Góngora
Música : Juan Cristóbal Meza
Cámara : Domingo Garrido
Edición : Luchi Velasco
Asistente : Juan Silva

El martes 11 de agosto se estrenó en el Teatro La Comedia un nuevo video de ICTUS dirigido por Augusto Góngora.

"LA COMUNION DE LAS MANOS" es un relato documental sobre una de las tantas historias de solidaridad ocurridas en Chile durante los últimos catorce años.

En septiembre de 1978 Monseñor Cristián Precht, entonces Vicario de la Solidaridad, recibe una carta imprevista. Esta viene de Ana González de Recabarren, miembro de la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, quien ha sufrido la desaparición de cinco de los suyos. Esa noche Monseñor Cristián Precht no durmió.

El relato de esta anécdota por parte de sus dos protagonistas va revelando su origen construyendo una narración que se remonta a los días previos al golpe militar, a la formación del Comité por la Paz en octubre de 1973, a la posterior disolución de este organismo producto de las presiones del gobierno a la Iglesia Católica y a la fundación y desarrollo de la Vicaría de la Solidaridad. Pero además de la historia institucional, va aflorando la intimidad de los personajes, sus historias y opciones, sus dolores y esperanzas, sus emociones.



Entre las historias individuales y colectivas van surgiendo diversos temas que son parte esencial de lo acontecido en este país en los últimos años: la represión y la muerte; el miedo y el coraje; la solidaridad y la vida; la relación entre los cristianos y los no creyentes; las tensiones de una Iglesia que opta por defender a las personas cualquiera sea su ideología, etc.

"LA COMUNION DE LAS MANOS" narra hechos reales que, desde su simplicidad, iluminan los valores que miles de hombres y mujeres se atrevieron a vivir como resistencia a la cultura de la muerte.



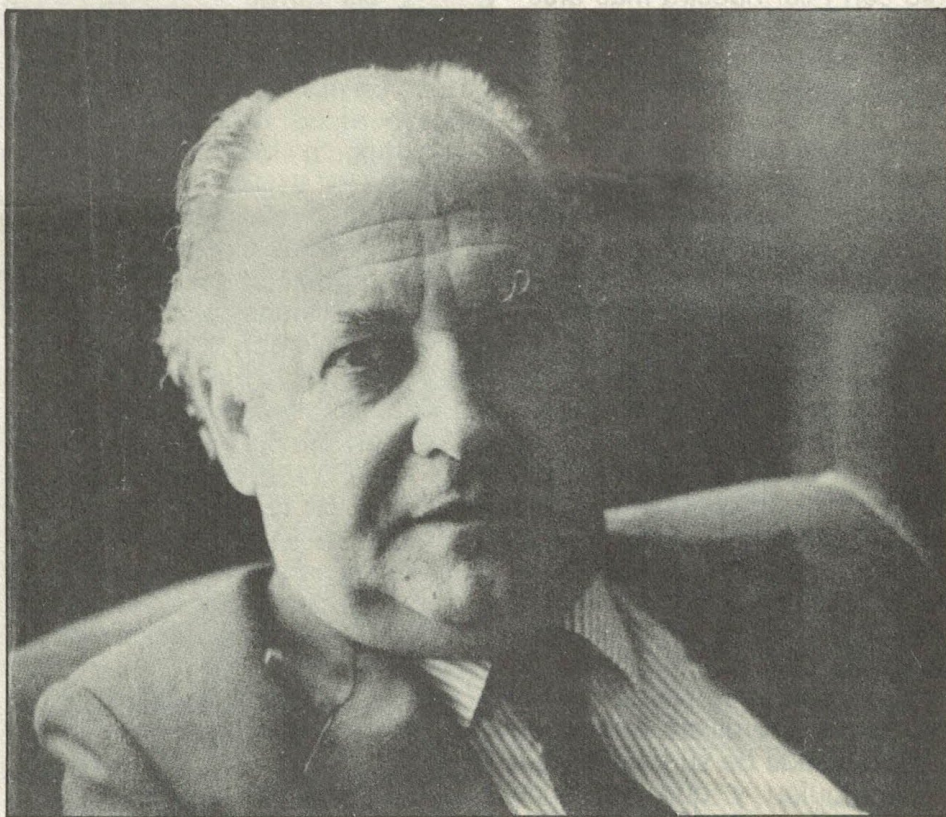
La censura que no se atreve a decir su nombre

por Jorge Edwards

El Chile del pasado fue un país sin censura, sin tradición de censura, sin experiencia en la materia. No sé si esto ocurría por un espíritu de libertad, por inocencia, por distancia, o por todas estas cosas juntas, más algunas otras. En todo caso, la falta de censura era una forma esencial de nuestra manera de ser y de nuestra convivencia. Era algo que nos distinguía de nuestros vecinos durante largos períodos históricos y que nos dio una personalidad singular.

Ni siquiera en la Colonia, época inquisitorial por excelencia, fuimos demasiado censurados. Ya que no había imprentas en Chile, el control de los libros se efectuaba en las Aduanas, por medio de las Juntas de Censura. Pero los testimonios demuestran que los censores hacían la vista gorda y que los libros de los pensadores ilustrados, de los liberales del siglo XVIII, se leían en Chile sin demasiado miedo desde mucho antes de la Independencia.

El régimen actual tiene el privilegio bastante triste de haber establecido por primera vez una censura rigurosa en estos territorios. Quemó libros en las calles, en el mejor estilo hitleriano, los ha vuelto a quemar hace poco en la Aduana de Valparaíso, aplicó la censura previa durante diez

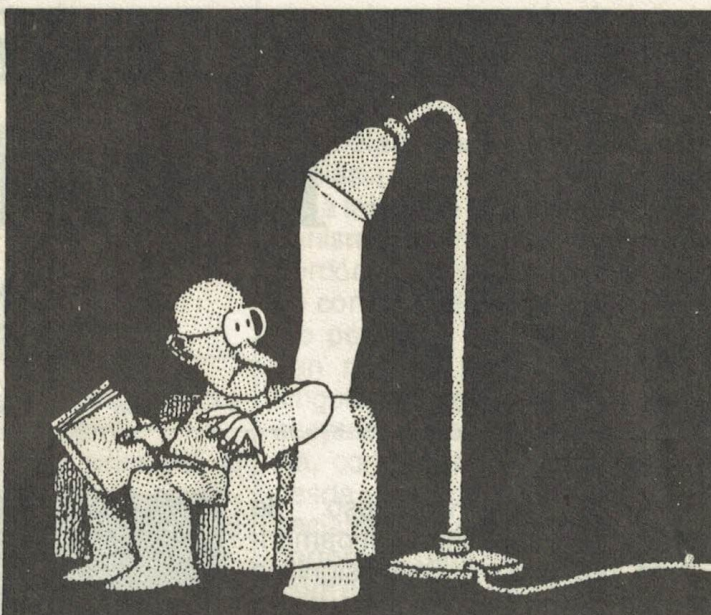
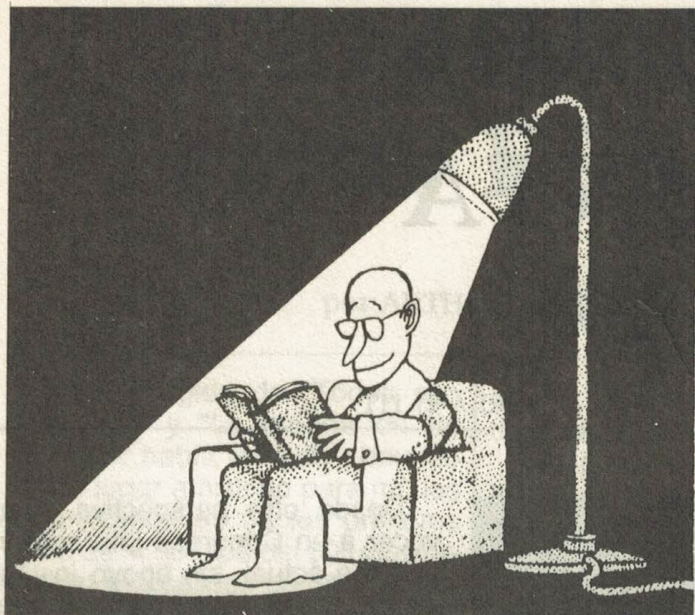


años, e inventó el IVA, que será recordado en el futuro como una forma de castigo sibilino y artero a la cultura.

Los espacios de libertad que ahora existen, que hemos conquistado con paciencia, con dificultades, con riesgo, son utilizados con gran desenvoltura por la propaganda oficial para proclamar a los cuatro vientos que "Chile es

un país libre". Pero son espacios limitados y permanentemente amenazados, y que generan, por eso, autocensura, la enfermedad más insidiosa que puede afectar al pensamiento, a la creatividad. He escuchado decir que hubo autocensura en épocas muy creativas de la historia, a fines de la Edad Media, en el Renacimiento, pero en esas épocas se salía de

OPINION



la oscuridad a la luz, y nosotros hemos estado obligados a seguir el proceso inverso. Estamos en la oscuridad, o en una penumbra mísera, que quizás es peor, y todavía no divisamos la salida del túnel.

En el caso de los libros, el IVA tiene una incidencia práctica desastrosa. Hay que pagarlo en Aduana, antes de retirar los libros, junto al flete, que en el caso del libro es siempre alto, y el resultado es que no se pueden importar al país los libros de salida lenta, que son en general los más importantes y de mayor significación cultural. La consecuencia directa de esta situación es que estamos aislados, desinformados, empobrecidos, y ni siquiera nos damos cuenta.

También hay IVA a los libros en Francia y en España, pero es un porcentaje muchísimo menor, menos de siete por ciento, y son países de industria editorial poderosa. Además, la recaudación se destina al fomento de la cultura. Aquí, cuando se estableció el IVA de los libros, se anunció solemnemente que la recaudación se utilizaría para financiar la creación de bibliotecas públicas. En el primer año se utilizó un monto íni-

mo. En el segundo, uno todavía menor. Y después nada. Nuestros señores, como se ve, aunque no sean "señores políticos", también tienen la fea costumbre de prometer y no cumplir.

En el teatro, Nissim Sharim ya nos ha demostrado que el IVA es censura. Yo sólo agrego una cosa, producto de haber leído algo y de haber viajado un poco. Todos los grandes países ayudan al teatro, todos los grandes países lo subvencionan en alguna forma, y sin discriminaciones ideológicas o políticas. Los griegos, los griegos de la Antigüedad clásica, le entregaban una moneda a los ciudadanos para que asistieran a la representación de sus tragedias. ¿Y nosotros? Nosotros no somos griegos, y no somos, por lo visto, uno de los grandes países de esta época, pero tuvimos algo en el pasado, una personalidad culta en una atmósfera

libre, de convivencia civilizada, y hemos luchado para sobrevivir, para que esa cualidad no desaparezca del todo. Los lectores, el público, deben reflexionar sobre todo esto, sobre esta penosa historia y sus enseñanzas para el futuro.

He sufrido las censuras más variadas y sorprendentes, me he convertido en un especialista en la materia, y me siento con derecho a pedir un poco de atención sobre este asunto. El mal es muchísimo más grave de lo que se piensa. Nuestros limitadísimos y amenazados espacios de libertad no bastan. No debemos bajar la guardia ni un minuto en esta complicada batalla y no debemos olvidar nada. Nos quieren producir adormecimiento, amnesia, y hacernos creer que vivimos en el mejor de los mundos. A nosotros nos toca mantener la lucidez y la memoria.

ICTUS INFORMA tiene un tiraje de 10.000 ejemplares y se reparte gratuitamente a todas las personas relacionadas con los medios culturales y periódicos en Santiago y provincias. A las empresas y entidades interesadas en auspiciar o avisar en este boletín, les rogamos dirigirse a:

Victoria Subercaseaux 69 Depto. 104 - Fono 330180.

LA FUERZA DE LA PREGUNTA

por



DIAMELA ELTIT

Hablar del Congreso de Literatura Femenina Latinoamericana, realizado en Chile, significa hablar de un hecho inaugural en nuestro país. Significa, también, interrogar a la cultura y a los soportes culturales, al apretado tejido que va formando una determinada historia literaria.

Este Congreso intercepta, interrumpe el curso de esa historia para detener la mirada en producciones de escritoras latinoamericanas y examinar el modo en que el código, los códigos lingüísticos, han operado y siguen operando el corpus literario.

Se trata, entonces, de un gesto aparentemente simple, pero no por ello, menos riesgoso. El riesgo radica en lo inusual del acto, en lo trasgresor del corte efectuado. Trabajar con un corte proveniente de la mujer que escribe, es instalar la opción, la pregunta, en un grupo que, pese a su productividad, ha sido relegado al borde de lo improductivo.

Esta improductividad, en muchos casos, radica en la fragilidad de los códigos y textualidades ocupadas por las escritoras, que no han sido capaces de dirimir la esquizofrenia entre el modelo impuesto y el costoso trabajo de creatividad y pugna con el mismo modelo. Pero, y esto es lo más importante, existen otras escritoras, que, no obstante haber generado obras que aportan claves de escritura tendientes a generar nuevos modos de lectura, o han



expandido los ya existentes, ocupan, han ocupado, un reducto restringido, o bien, extremadamente manipulado, o bien, oscurecido en el espectro literario global.

Por ello este Congreso pretende establecer preguntas en torno a un sector tradicionalmente poco interrogado y, al revés, sancionado con convenciones que han gestionado pre-textos inútiles para establecer con seriedad un debate. Pre-textos paralizantes en suma.

Desde otra perspectiva, convocar a un Congreso Literario en el Chile actual, sin apoyo institucional, bajo estas condiciones alternativas específicas, bajo esta historia nacional atroz, implica, desde ya, una posición de resistencia. Nada propicia en nuestro ámbito cultural que este evento ocurra; sin embargo, la voluntad literaria y política de un grupo de escritoras, han permitido que este acto se encarne y se curse como realidad, precisamente ahora, que se dicta el silencio y se implementa la noción de logro individual en la selva del malentendido.

Este Congreso internacional y latinoamericano ha encontrado una sorprendente y significativa acogida en hombres y mujeres de diversas nacionalidades, que mediante el viaje a nuestro país consolidarán un discurso plural y vitalizador para nuestro medio cultural.

Por lo tanto, el gesto del viaje a este país, periférico y férreamente controlado, se carga, en cada caso, de un doble símbolo. Símbolo literario y social. En este sentido, para las aproximadamente sesenta personas que llegan a Chile desde latinoamérica, Europa, Canadá y Estados Unidos para asistir a esta conferencia en torno a la escritura de mujeres latinoamericanas, corresponde al máximo de atención y participación de nuestra comunidad cultural chilena.



El Pecado del Terror Público

por ARTHUR MILLER

Si la acogida de "Todos son mis hijos" y "La muerte de un vendedor" había tornado al mundo en un lugar amistoso para mí, los acontecimientos de los primeros años de la década del 50 transformaron esa calidez en una ilusión. No fue sólo el surgimiento del "Macarthismo" lo que me conmovió, sino algo que parecía mucho más fantasmal y misterioso. Fue el hecho de que una campaña política, objetiva, inteligible, de la extrema derecha fuera capaz no sólo de crear terror sino una nueva realidad subjetiva, una verdadera mística que iba asumiendo gradualmente hasta una resonancia sacra. Lo que realmente me sorprendió fue que una causa tan prosaica y trivial, llevada adelante por hombres tan manifiestamente ridículos, fuera capaz de paralizar el pensamiento mismo, y peor, de provocar una marejada de nubes tan persuasivas de sentimientos "misteriosos" entre la gente. Era como si todo el país hubiera nacido de nuevo, sin siquiera un recuerdo de algunas decencias elementales que un año o dos atrás nadie hubiera imaginado que podrían alterarse, por no decir olvidarse. Atónito, veía pasar a mi lado sin un saludo a hombres que había conocido muy bien durante años; y una vez más, el asombro me lo producía el saber —y esto no podía olvidarlo—, que el terror de estas gentes era hábilmente planeado y concienzudamente dirigido, y sin embargo todos ellos discernían terror únicamente. Me maravillaba que una emoción tan interior y subjetiva pudiera haber sido creada desde

afuera. Esto late en cada palabra de "Las brujas de Salem".

Me preguntaba, al principio, si lo que estaba alimentando el miedo era la autoconservación y la necesidad de aferrarse a la oportunidad, la idea de ser exiliado y "expulsado", porque había gente que sólo había tenido las más remotas vinculaciones con la Izquierda y que estaba tan aterrorizada como aquellos que habían estado más próximos. Supe de un hombre que había sido citado a la oficina de un funcionario de la red y al que, al explicar que no había tenido en absoluto conexiones con la Izquierda, a pesar de los entonces frecuentes ataques contra él, se le dijo que ésa era precisamente la dificultad: "No tiene nada para darles", le dijeron, significando que no tenía confesión que hacer, y así fue despedido de su trabajo y durante más de un año no pudo recuperar el valor para salir de su casa.

Después de un tiempo me pareció que ésta, así como otras clases de sumisión social, son el resultado de la sensación de culpa que los individuos hacen lo posible por encubrir por medio del cumplimiento. En general, ésta era una culpa, en esta instancia histórica, que resultaba de su conciencia de no ser tan derechistas como se supone que es la gente, que el tenor de los pronunciamientos públicos les era ajeno y que de algún modo el poder supremo podía descubrirlos en cierta forma como enemigos. Había en el ambiente una nueva religiosidad, no precisamente de la cla-

se expresada en el brote producido en la construcción de iglesias y la asistencia a los oficios, sino una piedad oficial que mis lecturas de la historia norteamericana no podían conciliar con la libre iconoclasia del pasado de la nación. Veía formarse una especie de mecanismo interno de confesión y perdón de pecados hasta ahora no considerados directamente como pecados. Cada mes se creaban nuevos pecados. Era muy singular lo rápidamente que eran aceptados por la nueva ortodoxia, como si hubieran estado allí desde el principio del tiempo. Especialmente, por sobre todos los horrores, vi que se aceptaba la noción de que la conciencia ya no era asunto privado sino cuestión de administración estatal. Vi a los hombres poner la conciencia en manos de otros y agradecerles la oportunidad de poder hacerlo así.

Deseé encontrar la manera de escribir un drama que fuera incisivo, que extrajera de la marisma del subjetivismo el retorcido proceso, único y definido que mostraría que el pecado del terror público es despojar de su conciencia, de sí mismo, al hombre. Era un tema que no dejaba de tener relación con los tratados en los dramas anteriores. En "Las brujas de Salem", sin embargo, había un intento de ir más allá del descubrimiento y develación de la culpa del héroe, culpa que mata la personalidad. Había cobrado cada vez mayor conciencia de este tema en mi obra anterior, y también me había dado cuenta de que ya no me bastaba construir un drama, como lo era, sobre la revelación de la culpa, y confiar únicamente en un destino que exige el pago a un hombre culpable. Ahora la culpa ya no se me presentaba como el lecho de roca bajo el cual no puede penetrar la sonda. La veía ahora como una traidora, posiblemente como la más real de nuestras ilusiones, pero de todos modos una cualidad de la mente capaz de ser derrocada.

CARTELERA



COMPANIA LA FERIA
PRESENTA



de Luigi Pirandello

EL HOMBRE LA BESTIA Y LA VIRTUD

Crucero Exéter 0250

(Barrio Bellavista) 377371

COMPANIA TEATRAL TALIA
Presenta

de John B. Priestley

LA VISITA DEL INSPECTOR

Dirección Alberto Rivera

De Martes a Sábado 19.30 hrs.

Domingo 17.30 hrs.

SALA TAJAMAR

SALA DEL ANGEL

SAN ANTONIO/HUERFANOS

Su lado flaco

con: Ana González
Armando Navarrete
Tennison Ferrada
Mireya Véliz -
Rolando Valenzuela -
Miriam Pérez -
Ricardo Lazo -
Juana Núñez - José
M. Covarrubias

Martes a Sábado: 19.30 Hrs.
Domingo: 17.00 Hrs.

CONVENIOS

Agrupaciones/Estudiantes 50 %
Reservas Fono 333605



RESIDENCIA^{en}/las NUBES

Creación colectiva de ICTUS sobre los textos de
Delfina Guzmán, Nissim Sharim, Carlos Cerda
y Carlos Genovese.

Dirección: Nissim Sharim

SALA CALEFACCIONADA

Funciones a las 19:30 hrs.

TEATRO LA COMEDIA - MERCED 349 - FONO: 391523.



CARLA CRIST
EDUARDO BARRIL

LIGEROS
DE

FOUCAULT

GEORGE DIAZ

Los teatros independientes que deseen hacer sus anuncios gratuitamente en esta cartelera pueden enviar sus originales al teatro La Comedia.

Damos el Mejor Crédito a sus necesidades personales de financiamiento



Crédito a Personas
del Banco del Desarrollo.

- Libre disponibilidad total.
- Cuotas fijas en pesos.
- Plazo: 1 a 36 meses.
- Tasa fija o variable, a elección.
- Un mejor interés.
- ...Trámite expedito.

Atención en nuestras 11 oficinas, horario bancario. Atención especializada de
9:00 a 14:00 y de 15:30 a 17:30 en Centro de Personas, Estado 135.
Renta mensual mínima exigida: \$ 60.000

BANCO DEL DESARROLLO

Casa Matriz: Av. Bernardo O'Higgins 949. Santiago Centro: Estado 135, Huérfanos 1188, Nueva York 61. Iquique: Irarrázaval 2771. Quinta Normal: Walker Martínez 1642.
Providencia: Orrego Luco 24. Estación Central: San Alfonso 20. Valparaíso: Esmeralda 987. Viña del Mar: Vergara 160 (Pza. Vergara). Melipilla: Vargas 480.